

Cuento 2016

Por Aché Aché Daniel Benjamin

Email: acheachedb@gmail.com

 : Aché Aché Daniel Benjamin

 : @ache_daniel

Caracas, Katanga Bolivarian, Petroleum & Bananera Republic

®Copyright 2016. Permitida su más amplia divulgación a todos sus contactos y más allá. Prohibido separar el nombre del autor del texto en cualquier idioma: desde el afgano hasta el zulú. O suplantar el nombre del autor por otro.

Nuevo destino laboral

Por la calle mojada después de un café, con los gestos más simples y la doble fe, con premura y zapatos a medio calzar salgo en la mañana dispuesta a soñar. Con la mochila al hombro, sabiendo que el día allá afuera será como otro cualquiera. La parada, el bus, la gente impaciente, las caras de disgustos por los indolentes, se mezclan con las burlas y los sin crepar y presagian del día una amarga señal; que va

enredándose conmigo, que me vuelve menos tierna, que me provoca un quejido. Locos; ya sé que hoy volveré a ver muchos locos y a gente que no se quiere a sí misma, que sólo les importa su final, gente de la que nunca nada espero, que viven al descuido de escapar, gente común cual la moda, gente que amargan las horas. Por la calle aún mojada o quizás por la acera, para llevar mi paso a la ciudad entera, con los párpados aún a medio despertar, salgo en la mañana dispuesta a soñar, con la mochila al hombro, sabiendo que el día allá afuera será como otro cualquiera. Mil palabras torcidas, el celo en las miradas, la apariencia en los rostros que no dicen nada se mezclan con lo que tienes que lamentar y presagian del día una amarga señal, que va enredándose conmigo, que me vuelve menos tierna, que me provoca un quejido. Locos; ya sé que hoy volveré a ver muchos locos, y gente haciendo tiempo en las esquinas o a otras que provocan la confusión, gente con una vida irreflexiva, que se hacen a sí mismo una traición, gente común cual la moda, gente que amargan las horas.

No sé por qué alquimia del espíritu me levanté hacer el café y otros oficios tempraneros y me puse a cantar esa canción de Polito Ibañez. Ese excepcional despertar se me antoja que se parece a como dice mi padre, y ahora repite mi esposo, "Se la vie, je nei sais pas".

Después de esas experiencias de la temprana mañana, cual caminante no hay camino, se hace camino al andar, recorro la subida y bajada por las avenidas Guaicaipuro y Tamanaco, me enrumbo a la selva de concreto de Petare. Atravieso airosa Baloa, que ya es mucho decir. Lánguida, buhoneros con gritería anunciando sus ofertas, muchedumbres en las aceras, automóviles en desbarajustes, basurales,

serpenteando cloacas, espantando perros macilentos, gritos de putas amanecidas, bullicio por insultos entre transeúntes y chóferes, algarabía de borrachines empapados en alcohol, todo mezclado en una sola percepción de desorden, de anomia. Alcanzo a sobrepasar la redoma de Petare, me siento victoriosa, estoy cerca de la parada de buses para Palo Verde, donde queda mi lugar de trabajo, un modesto preescolar. Apuro el paso para tomar el colectivo que está a punto de partir. Para qué habré escuchado esa voz interna, si era la voz del demonio. Apuré el paso a marcha forzada, como en los maratones a los que disciplinadamente asisto. Al llenarse la camioneta, antes de arrancar el colectivo, dos maleantes alardean sus Smith and Wesson, y anuncian, a toda voz: –esto es un atraco, saquen todo lo que tengan de valor y pónganlo en este bolso– dicen. –Y no se me pongan payasetes, porque los quiebros aquí mismo– agregan como ultimatum. ¡Susto! Casi ni pude sacar mi celular y monedero de la cartera, entregué todo como una gafa, me invadieron y paralizaron los nervios.

Llegué al Preescolar, con el corazón a punto de desbocarse del costillar y querer salir, y la mirada de asombro y perdida. Inmediatamente, mis compañeras maestras me preguntan sin dar los buenos días de costumbre, –que cara traes mujer, ¿te pasó algo?– Interrogan. Y les cuento de seguidas lo acontecido, con los lagrimones derramándose a chorros: –me atracaron en el bus–, pude decir con la voz quebrada. Me brindaron infusión de yanten que sembramos con los niños en el huerto escolar, y luego malojillo. Media hora después estaba más calmada, mis oraciones del Padrenuestro y recitar el salmo 23 me calmó. Terminó la jornada de trabajo con solo incidentes administrativos y extraescolares habituales.

El siguiente día, el caso, es que comienza con desconcierto, lamentos y indisposiciones. Y también sin ganas de volver al trabajo, por el

encuentro cercano con el malandraje, los salarios bajos, pagos atrasados, callos y amenazas de la jefa, pero, icon esperanza por tiempos mejores! Salgo de nuevo a caminar, dispuesta a soñar, con el pensamiento pesado, y por no tener teléfono celular, no haber podido solicitar al banco las nuevas tarjetas de débito y crédito, sin la cédula, licencia de conducir, el carnet de circulación, certificado médico, en fin, estar como en Go, en el juego de Monopolio. Cuando a algún habitante de este subrealismo mágico que llaman *la sucursal del cielo*, es decir, Caracas, un oximorón, una especie de juego de palabras que encierra una contradicción. Uno cuando es abordado por un malhechor no le preocupa el dinero robado o el celular, sino, vaya que agonía, provoca decirle: –Mi pana llévate el celular, la cartera con el dinero y tarjetas, pero déjame los documentos, mi panita–, por aquello de los trámites y el papeleo que se debe hacer. ¡Qué lavativa! Como decía mi abuelo Luis de Cumaná. Me enrumbé, así con ese pensamiento, de nuevo, Petare adentro. Esta vez no iba apurada, iba con andar lerdo, parsimonioso, acompasado, calmoso, cachazudo, paulatino, pánfilo, en fin, el pie derecho le pide permiso para seguirlo a su ritmo, al pie izquierdo. Me acordé de un libro extraordinario que me dio a leer mi padre *Lentitud*, de Milán Kundera, una de cuyas prosas dice:

Hay un vínculo secreto entre la lentitud y la memoria, entre la velocidad y el olvido. En la matemática existencial, esta expresión adquiere la forma de dos enunciados elementales: el grado de lentitud es directamente proporcional a la intensidad de la memoria y el grado de velocidad es directamente proporcional a la intensidad del olvido.

Con esa lentitud, en eso, llego a la explanada donde está la parada a Palo Verde, en la esquina de la calle que sube al barrio Los Cerritos. Llego al bus, veo movimiento extraño dentro del transporte, –izape!–

me dije. Son los mismos rateros, antes de subir las escalerillas, doblo drásticamente hacia la panadería que está del lado derecho de la parada, y me escondo detrás de la columna, meto la barriga, mantengo la respiración, me paraliza que me reconozcan, y me doy cuenta que tengo al lado a otra muchacha que pensó igual que yo, esconderse, nos miramos y nos reímos de los nervios, y me dijo –quedémonos aquí, no vaya a ser que quieran repetir la malignidad, pero esta vez sin nada que entregar. Hay un mito urbano que dice: si no tienes dinero, ni celular ni joyas que entregar al facineroso, éste te lesiona o peor aún, te dispara a muerte, y recita un estribillo, *pa'que no salgas a la calle sin nada, peluche*. En seguida, comienzo a orar el padrenuestro, lo recité como cinco o seis veces, no recuerdo bien; vi que se bajaron los malandros, y se enfilaron en espantada calle arriba del barrio Los Cerritos; caramba, por no decir otra expresión criolla más grotesca, que se dice en casos semejantes, pero en una dama prestante como yo, no es muy sonante. Decidí irme a pie, mi padre dice, que en Petare es mejor irse a pie, no sólo por lo del ejercicio, sino, además, es más raro ver robos a caminantes que en bus y autos privados. Caminé todos los frentes de las barriadas de La Agricultura, La Vega de Petare, la entrada de José Felix Ribas, la entrada de Palo Verde, hasta alcanzar el pórtico del Preescolar, cansada, pero ilesa y feliz.

El transcurrir de la jornada iba de lo más normal, los niños en sus áreas de trabajo, yo, preparando materiales, la compañera, supervisando los quehaceres de los infantes, y así, nada fuera de rutina. A media mañana, se trabaja hasta las 13:00 hrs, la secretaria de la Dirección me indica que la jefa requiere mi presencia en la oficina. Le respondo, –enseguida que me desocupe me acerco, gracias–. Comencé a cavilar: –Y qué será, cuál es el motivo, ¿el horario? Últimamente he cumplido con las llegadas y salidas a tiempo. ¿Alguna marcha o concentración de apoyo al gobierno? No creo, la directora tiene bien claro mi posición

cuando le dije, lo mío es el trabajo, nada de política-. Bueno-, me dije, déjame no dilatar más este asunto, haber que me dice la jefa. Pues me dirigí parsimoniosa, con la frente en alto. *-Nada debo agradecerte, nada te debo, mano a mano hemos quedao-* como dice el tango. Me anuncié y me hicieron pasar, allí estaba la directora, con su comportamiento angustioso de siempre, el mirar de aquí para allá, el buscar algún papel que no sabe para qué sirve ni que fines tiene. *-Qué pena que sea así todo siempre, siempre, de la misma manera, que pena-* pensé con la canción de Los Olimareños. Buenos días directora- le dije, -me informan que me requiere- digo a renglón seguido. Si, siéntate, por favor-, me dice. Tanta amabilidad me confunde -pienso inmediatamente. El asunto por el cual te he llamado- con un cierto dejo de superioridad- pensé; -es la solicitud que hiciste de traslado de escuela, que yo te tramité- y acentúa esa última palabra como para dejarme claro que se debe a ella, -te la aprobaron. Hasta hoy trabajas con nosotros, mañana tienes que reportarte en la nueva escuela, pero no es un preescolar, es una escuela básica y secundaria, la Juan Bautista Castro, en El Llanito. Te felicito, ya ves, como el gobierno revolucionario cumple con sus promesas, -ya iba a comenzar su discurso politiquero que ni ella misma comparte, se le ve en la cara cuando habla de esta gente que nos gobierna. -¡Ay! Ni tendré tiempo de despedirme- dije con rapidez para interrumpirle su intención de discursar. Y cumplió su efecto. Se cambió de tema inmediatamente. - Me dijo: -Será mejor para ti, ¿cierto? Está más cerca de tu vecindario. Si-, le respondo con ese solo monosílabo, quería acabar mi presencia en esa oficina que destila hipocresía, fingimiento, disimulo, malicia, perfidia, y en fin, todo lo que se puede tener de un lugar donde tienen los ojos del comandante Chávez y al lado, el de un presidente Maduro con cara de malignidad, crueldad, barbarie, brutalidad y decadencia, una especie de sopor que te entumece el espíritu. Tomé el memorando,

le di las gracias, y salí en volandillas de ese lugar lúgubre, para refugiarme en el salón donde están los niños en sus actividades lúdicas, donde respira uno sosiego, placidez, tranquilidad y la paz que da la algarabía ingenua infantil.

Ya instalada en mi hogar, llamo a mi madre y padre, pero también van mis hermanos y mi hijo y les leo la buena nueva; fui transferida a la escuela de El Llanito, termino airosa-. Mi madre alcanza a decir con las lágrimas a punto de salir, Dios te bendice, hija -dice en alta voz, acompañada por un enhorabuena- que dice mi padre, así, simplón, sin mucho ánimo; y mis hermanos e hijo, gritan al unísono. -¡Que fino! Al llegar mi esposo en la tarde-noche, y saber la noticia, me abraza fuerte, como por más de un minuto, casi sin decir palabras, y mucho menos las habituales cuando llega del trabajo cansado, -y mi cena mi amor.

Al día siguiente, me levanto en la temprana madrugada para atender mi nuevo compromiso, mi nueva vida, mi nuevo destino laboral. Haciendo el café recuerdo la prosa de Nadine Stair que tanto me encanta:

Si pudiera vivir nuevamente mi vida

me gustaría cometer más errores la próxima vez.

Me relajaría más, sería menos perfecta.

Sería más tonta de lo que he sido en este viaje.

Tomaría muy pocas cosas en serio.

Correría más riesgos. Subiría más montañas y nadaría más ríos.

Comería más helados y menos frijoles.

Tendría más problemas reales y menos imaginarios.

Mira, yo soy una de esas personas que vive sensata y sanamente horas tras horas, días tras días.

He tenido mis momentos y si lo tuviera que hacer nuevamente, tendría más de estos.

De hecho, trataría de tener solamente momentos.

Sólo momentos, uno tras otro, en vez de vivir pensando en los años venideros.

Yo he sido una de esas personas que nunca van a ningún lugar sin un termómetro, una botella de agua caliente, un impermeable y un paracaídas.

Si pudiera vivir otra vez, viajaría más ligera de lo que lo he hecho.

Si pudiera vivir nuevamente, comenzaría andar descalza al principio de la primavera y seguiría así hasta concluir el otoño.

Iría a más bailes.

Subiría más al carrusel.

Recogería más margaritas.

Y es bien cierto. Trataré de pensar que el Señor Jesucristo me dio la oportunidad de vivir una nueva vida laboral, e intentaré trajinar con esta otra forma de pensar en mi nuevo destino laboral.

Salgo a caminar, con pocos minutos antes de las 7:00 hrs, porque mi nuevo destino laboral queda a una cuadra de mi hogar. Antes, tenía que salir de mi hogar mínimo una hora anticipadamente, para llegar "Just a time", como dice el comercial publicitario. Por la bajada de la calle de mi vecindario, hoy se me antoja que es casi cósmica, oigo ahora más claro el trinar de paraulatas, del cristo'jue, del gallo, hasta vi una ardilla atravesando la calle y una iguana caer de un árbol de jabillos y con la misma correr; en verdad, verdad:

Hoy todo me parece más bonito, hoy canta más alegre el ruiseñor, hoy siento la canción del arroyito y siento como brilla más el sol, soy contenta yo no sé lo que siento...

Hasta allí me sé esa hermosa canción que canto desde la más temprana niñez.

Llego, y noto la primera diferencia, en vez de chiquillos con su simpática algarabía, veo adolescentes vestidos de azul y beige, con hablar grotesco, chocante, tosco, grosero, en fin, ordinario, que ya indica el tipo de formación que los empuja hacia una vida de adultos, muy distinto a mi espacio laboral vivido. Mi primer pensamiento fue, de rechazo a lo nuevo, bueno, eso es normal, –me dije– por el gusanillo que provoca salir de una rutina y aventurarse por un mundo nuevo, pero sin pensarlo, me brota de lo más profundo de mi raciocinio la poesía de Machado de Assis:

*Si te sientes con fuerza para ser el Colón de aquel mundo,
lánzate a la mar con tu armada; pero cuídate de la rebelión
de las pasiones.*

Apenas traspaso el patio de entrada y me adentro en las instalaciones, comienzo a percibir un ambiente de pesadumbre, maestros que no se dicen los buenos días, que miran sin verse a los ojos, sin advertirse unos a otros, que caminan porque ven a los demás, especies de autómatas, almas muertas. Me presento con la directora, y con una especie de sentimiento cadáver, me da los buenos días, y de seguidas me lleva a un cuchitril que anuncia –es tu oficina, porque estas adscrita como empleada administrativa de la escuela– enfatiza. Al quedar sola, comienzo a escrutar lo que va a ser mi nuevo espacio vital laboral. Intento escarbar en esos montones de documentos, no, mejor, no creo que llegan ni a esa categoría, son papeluchos, panfletos, bazofias, suciedad, roña, herrumbre, en fin asquerosidades. La silla, estropeada, maltrecha, costras de suciedades, da una sensación de tener allí una eternidad abandonada a su suerte. Intenté escarbar en los escondrijos que en sus buenos tiempos fueron gavetas, y se siente que se visita, catacumbas del alma, por lo indefinible e informe de lo que allí está acumulado; pareciera que a los mortales que tuvieron antes que yo, no

se atrevían a usar ese tugurio, y no los condeno, la racionalidad recomienda mejor no permanecer mucho tiempo en semejante ambiente que contrae el alma. Subo mi cabeza al cielo del techo, hábitat de arañas y otras alimañas; le imploro al Señor Jesucristo –¡Padre, si es posible, aparta de mí este cáliz!–. Hice control mental para no gritarlo a todo pecho, a toda voz. Quería llorar, pero un esfuerzo sobrehumano me asaltó y no lo hice. En ese instante, me llama la directora, –te necesito urgente– me habla aceleradamente– que me ayudes a terminar esta nómina de muchachos que concurren regularmente, que asisten ocasionalmente y quienes no asisten más y el motivo de su ausencia, para entregar urgente al Distrito Educativo– termina agitada. Me contengo para no reirme en su cara, ella misma me comentó que tiene más de una semana haciendo la dichosa nómina y pareciera más un ritornelo de nunca acabar. Apenas revisé el Excel me percaté que la directora, Npi, de lo que es una hoja de cálculo, eso es un verdadero menjunje, un merengue, los nombres y cédulas todo revolcado. Lo primero que le digo es– Profe. Es preferible hacerlo de nuevo, porque eso es un desorden–. Pero es que el Distrito Educativo lo está pidiendo urgente– Menos mal que yo con mi experiencia sé, qué es la urgencia del burocratismo del Ministerio de Educación– Pensé–, no se lo quise decir por respeto. Una compañera maestra del preescolar, muy locuaz ella y ocurrente, decía–: El documento más importante en el Ministerio es el Mucfd, es decir, memorando urgente con fines desconocido. Cuando estoy poniendo mi mente en orden para ver por dónde empezar hacer de nuevo esa nómina, ya han transcurrido más de $\frac{3}{4}$ de la jornada de trabajo, que finaliza a las 13:00 hrs. En eso, se escucha un estruendoso ruido de gente, un estentóreo murmurar por los pasillos, – alguien grita– es en la calle, ¡salgan pronto, salgan! Y sin esperar más nada salimos a tropel a la puerta de acceso principal. Había una verdadera trifulca con lanzamientos de todo tipo de objetos

contundentes, que en esta ciudad no faltan en las calles: botellas, piedras, maderas, tubos, y cuanto pudiera usarse para lesionar. Nerviosa pregunto-: ¿Y qué es lo que pasa?- Es una lucha entre dos bandas de adolescentes femeninas de la Escuela- me dicen. ¡Dios santo! -logro mascullar con mi nerviosismo-. En eso, comienzan a oírse un sinfín de sirenas, y llegan agentes de la Policía Nacional, y comienzan a lanzar a diestro y siniestro bombas lacrimógenas y disparos al aire. Decido, inmediatamente refugiarme en la Dirección. El olor a bombas lacrimógenas comienza a invadir las instalaciones con intensidad. La Directora instruye-, suspendidas las actividades por hoy. Salgo esmachetada- como dice mi madre cumanesa para mi hogar, con el corazón a punto de reventarse. Ya, al traspasar el portón de seguridad de la calle donde habito, serena, pienso en voz alta-: ¡Vaya primer día y bienvenida que he tenido!

El sábado, estaba a punto de caer al desbarrandadero. Varios días sin dormir. No es fácil, no es nada fácil. Hasta pensé fugazmente en una salida rápida, la autodestrucción. Siento que mi aliento se acaba. Parece que las fuerzas se han ido. Tengo sentimientos de fracaso.

El domingo, fui al Culto habitual de la hermosa Iglesia Bíblica de Macaracuay donde asisto con mi familia. Al terminar la Ceremonia, le pido al Pastor que me de auxilio, y él como buen Discipulo de Jesucristo que es, accede gustosamente. Le cuento la verdad sobre el extraordinario caso que me sobrevino. Él con su sabiduría espiritual, con la paz, armonía, concordia y fraternidad que lo caracteriza, me dice-: Ponlo en la mano de Nuestro Señor Jesucristo. Él todo lo puede, es el que todo lo sabe, es el que todo lo ve, no conoce el egoísmo y actúa sin mala fe, con amor. Me da una Biblia de la versión Reina y Valera de 1909, y me ruega, me suplica, que lea en voz alta, el Salmo N° 23 junto con él:

Jehová es mi pastor; nada me faltará.

*En lugares de delicados pastos me hará yacer. Junto á
aguas de reposo me pastoreará.*

*Confortará mi alma. Me guiará por sendas de justicia por
amor de su nombre.*

*Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal
alguno; porque Tú estarás conmigo: Tu vara y Tu cayado
me infundirán aliento.*

*Aderezarás mesas delante de mí, en presencia de mis
angustiaadores. Ungiste mi cabeza con aceite. Mi copa está
rebosando.*

*Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los
días de mi vida. Y en la casa de Jehová moraré por largos
días.*

En verdad, al terminar la sesión de socorro espiritual, sentí una paz
síquica indescriptible, me sentí un nuevo ser, como si hubiera tomado
un elixir que me proporciona frescos ánimos, lozanos bríos.

El lunes siguiente, amaneció un nuevo ser en mi cuerpo y mente. Sin
proponérmelo recité de memoria parte de una hermosa canción de Joan
Manuel Serrat:

*Hoy puede ser un gran día, plantéatelo así, aprovecharlo,
o que pase de largo, depende en parte de ti.*

Salí armada de valor, de paciencia, decidida a dar amor al prójimo. Con
pensamientos positivos, altruistas, generosos, benévolos, recapacitando
sobre mi nuevo destino laboral, que mi trabajo, no podía ser tan malo,
como el día de mi bienvenida. Llegué con buen ánimo, transmitiendo de
seguidas un sonoro que Dios te bendiga, sonriéndoles a todo el que se
me acercaba, teniendo fe en que no ocurrirán hechos de maldad, en una
institución cuya función es formar a gente para el bien común. Decidí

cambiar el ambiente de trabajo, con mucho ánimo. Comencé a entender que la palabra de Dios dice que el hombre está compuesto de espíritu, alma y cuerpo. Primero, cambiar el ambiente, que su aspecto, fachada, catadura, materialidad a través de una alquimia misteriosa, se infiltra, por todo el cuerpo hasta llegar al espíritu y alma, y de esta manera, cambian las perspectivas de las personas, para bien o para mal, según la manifestación de su exterioridad. Decidí comenzar por el ambiente. Solicite jabón y utensilios de limpieza, pintura, desinfectante, aromatizante, y la directora, sorprendida por mi solicitud, a pesar de que en el depósito hay todo eso y mucho más, se animó a proveérmelo, sin mucho convencimiento. Es más, sorprendentemente me ofreció contactar a los estudiantes que están en la asignatura Labor Social de 5to año, para que trabajaran y no fuera yo quien lo acometiera. Y más extraordinariamente aún, muy animada me comunica que también desea arreglar su oficina y mobiliarios, pintar las paredes y techo de su oficina, que estaba igual o peor que mi cuchitril. Hablando con una, ahora compañera de trabajo, una profesora, me dijo que me mandaría a sus tres mejores estudiantes de Labor Social, que son muy hacendosos y lo harían con la mayor disposición –me dijo.

A las 13:45 hrs, al terminar todo lo pendiente, me fui a mi hogar muy contenta. Al comentar a mi familia todo lo acontecido no cabían en sus cuerpos de la alegría, y henchidos comenzaron a darles gracias al Señor Jesucristo.

Al día siguiente me voy con toda la disposición, había comprado utensilios de limpieza y pintura que no dispone el depósito de la escuela. Con rodillo, brocha, escoba, fregona, tobo, guantes de latex, paño absorbente, Pride, pala doméstica, mopa y otros utensilios. Parecía una obrera de una empresa que la corrió del País el socialismo del siglo XXI, la Fuller. Los pasantes no llegaron. Decido ponerme manos a la obra, como decía ese gran demócrata Carlos Andrés Pérez. Mi padre, siempre

me dice algo que yo pensaba que era una secta religiosa, el Feng Shui. El Dr. Google, que todo lo sabe, me sacó de mi ignorancia: el Feng Shui es una limpieza energética, dice:

La energía negativa es más fácil de detectar que la positiva, ya que la primera hace que las emociones y los recuerdos negativos afloren a la superficie. Este tipo de energía siempre engendra sentimientos de descontento, insatisfacción, melancolía, tristeza, etc. La influencia de la energía de nuestro entorno actúa y reacciona con la gente, por eso al transmutar la energía de tu espacio vital en energía positiva, alivia mucho tus males y aligeras esa carga, impacta positivamente a las personas de tu entorno, y le provocan mudanzas en sus sentimientos, formas de ser y actitud. El ambiente con carga negativa no te deja ser feliz, mientras que, la limpieza energética te conduce a la felicidad suprema.

Comencé por desalojar todo lo inservible, montañas de suciedad, inmundicia, mugre, y hasta un muñeco perforado con infinidad de agujas, que barbaridad, brutalidad y decadencia siniestras. Tomé la escoba barrí intensamente, luego coleteé penetrantemente, aseé escritorio, la silla que usaré y de visitantes y, la telefonera. Pintar vino de seguidilla. Leí antes, los cinco ciclos de la limpieza energética por medio de los colores. Me decidí por pintar dos paredes, el entre puerta-techo y el techado de blanco: El color de la pureza, ideal para transmitir neutralidad y limpieza; las personas resaltan al igual que los objetos decorativos. La otra pared de azul: Tiende a hacer que los ambientes se perciban algo más grandes y frescos, favorece la concentración, tiene efecto sedante y de pasividad sobre las personas que te visitan. Justamente lo que necesito. Cuando estoy terminando de pintar la pared

de azul. En la puerta sin atreverse a entrar, unos profesores sorprendidos, preguntan que por qué lo he hecho, eso le corresponde al gobierno y no a los trabajadores, y se largan. Pero ya no es un cuchitril, es una ¡OFICINA! La directora, vino alterada a seguir con la obstinación del argumentillo de la nómina. No más traspasar el umbral del marco de la puerta, pintado de verde, que da sensación de bienvenida y fraternidad, la directora transfiguró su ánimo, parecía que fue acariciada con los efectos de la limpieza energética, y en vez de hablarme de la nómina de sus tormentos: ¡Ah! Estoy animada, voy a pintar mi oficina –me dijo–. Dio media vuelta, y se fue silbando, primera vez que la oiga silbar –me dije–. La noticia se propagó a más velocidad que un chisme, todo un record. Las coordinadoras de seccionales vinieron todas en cuadrilla, al entrar, pusieron rostro de asombro, entusiasmadas dijeron como una sola voz, ¡vamos a pintar nuestras oficinas! A los días, algunos profesores se pusieron a colorear sus salones. En dos semanas ya se podía notar otro ambiente. Los compañeros profesores y hasta los obreros se saludaban, empezaron a ir a firmar a mi oficina donde está la lista de asistencia, que muy pocos lo hacían antes. Me acordé como por birlibirloque de la excelente película *La Sociedad de los Poetas Muertos*, cuya trama trata de un tema semejante en Inglaterra, donde uno de sus personajes, en un diálogo dice:

Amigos míos, aún no es tarde para hallar un nuevo mundo, mantengo el propósito de ir más allá del ocaso, es cierto, no tenemos la misma fuerza que en los viejos días. Movía cielo y tierra, somos lo que somos, hombres de idéntico temple en corazones heroicos, débiles por el tiempo, más fuertes por voluntad para luchar, hallar, descubrir y no rendirse. Solo al soñar tenemos libertad, siempre fue así y siempre lo será.

Aunque la situación en el liceo es difícil, porque los estudiantes, el objeto de la educación, muchos vienen de hogares desestructurados, no es por la pobreza, como maldice el gobierno revolucionario, como se autodefinen, y con arrogancia babosean defender a los pobres y desamparados, pero lo cierto es que están en agavillamiento, y esos muchachos no siguen ningunas reglas o normas formales, la educación del hogar que es la primordial, es deformante. Los valores de las autoridades que deben dar el ejemplo de cumplimiento de los cánones de civilidad, son los primeros infractores, que ejemplo se sigue. Los profesores, el sujeto de la educación, están infravalorados, peor pagados, cuando en las naciones que se han desarrollado, la profesión docente es la mejor valorada en términos de salarios y de prestigio social. Los estudios de educación en las universidades en Venezuela, son los que tienen el más bajo baremo respecto a los promedios de calificaciones para ser admitido en una universidad. Con ese pequeño detalle que faltaba, como dice Cantinflas, ninguna sociedad puede progresar hacia superiores estadios de desarrollo.

Con ese cuadro social perverso y una muy baja calidad institucional, qué se puede esperar. No puedo mentir sobre la situación imperante hoy, tres meses después de mi desagradable bienvenida, entre otras cosas, por ser Discipula del Señor Jesucristo. Persisten conflictos serios y graves, entre profesores, entre empleados y obreros, pero he notado que algunas cosas han comenzado a cambiar. Los de pensamientos negativos dicen que esto no va a funcionar, pero yo sí aprecio cambios y se asoman nuevos horizontes. Hay mucha carencia espiritual. Creo que es el supremo problema. Le oro al Señor Jesucristo, con mi grupo del curso de Discipulado de Nuestro Señor Jesucristo y con los intercesores de la Iglesia, pidiendo cambios espirituales en el personal del liceo. El petitorio principal es animar a esas personas a enriquecer su vida espiritual. Ya me atrevo a llevarme la Biblia al sitio de trabajo y,

ieureka! algunos se me han acercado interesados en la palabra de Nuestro Señor Jesucristo. Y a pesar de la corrupción de muchos profesores que transmiten vibraciones energéticas negativas, y, como dice una estrofa de una canción de Silvio Rodríguez:

Lo más terrible se aprende enseguida y lo hermoso nos cuesta la vida.

Algo ha cambiado, me han referido comentarios que hablan que soy una luz, que transmito luz en el trabajo, les digo, a quienes me han hecho ese tipo de comentarios, que no soy yo, que es Nuestro Señor Jesucristo, es Él el que hace todo. He dado testimonio, y ahora, no tengo miedo de ir para allá y para acá, a predicar la palabra. Yo sé que se avisan transformaciones positivas. Con la muchachada, por supuesto que es muy distinto, muy complejo, pero transformando al formador para que además sea forjador de nuevos seres, algo se hace. La atmosfera que se respira ahora es mejor, son pequeños cambios y yo los veo, y soy una mujer cristiana, y sé que Dios es amor, y con su amor misericordioso profundizará esos cambios. No quiero terminar mi relato sin dejarle una poesía (Violeta Parra) que retrata fielmente como me siento hoy:

Gracias a la vida que me ha dado tanto.

Me dio dos luceros que cuando los abro perfecto distingo lo negro del blanco, y en el alto cielo su fondo estrellado

y en las multitudes el hombre que yo amo.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.

Me dio el oído que en todo su ancho graba noche y día grillos y canarios, martillos, turbinas, ladridos, chubascos y la voz tan tierna de mi bien amado.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.

Me ha dado el sonido y el abecedario, con el las palabras que pienso y declaro, padre, amigo, hermano, irlos alumbrando, la ruta del alma del hombre que amo.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.

Me ha dado la marcha de mis pies cansados con ellos anduve ciudades y charcos, playas y desiertos, montañas y llanos y la casa tuya, la calle y tu patio.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.

Me dio el corazón que agita su marco cuando miro el fruto del cerebro humano, cuando miro el bueno tan lejos del malo, cuando miro el fondo de tus ojos claros.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.

Me ha dado la risa y me ha dado el llanto, así yo distingo dicha de quebranto, los materiales que forman mi canto y el canto de todos que es mi propio canto.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.

Padre nuestro que estás en el Cielo, santificado sea tu Nombre, vénganos tu reino, hágase tu voluntad, así en la Tierra como en el Cielo... Y líbranos señor de toda esta brutalidad y decadencias siniestras.